

# EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura  
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena 9 de Octubre de 1920

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.  
Convencionales a Bancos y Sociedades  
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 54

Año IV EN CARTAGENA. . . . . 0 50 PTAS.  
PROVINCIAS, UN AÑO. . . . . 6'00  
Número suelto: 10 cts.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5  
REDACCIÓN:

PAGO ADELANTADO

## Nuestra protesta

**El alcalde interino y concejal socialista señor Clares, para hacer patente el odio sectario que su partido tiene a Dios Nuestro Señor, Criador y Conservador de todas las cosas, se ha negado a firmar los oficios con la salutación de «Dios guarde a usted muchos años.»**

**Protestamos con toda nuestra alma de este alarde del ateísmo del edil socialista, que no satisfecho con que Dios haya sido proscrito de la vida en todos sus órdenes, quiere que desaparezca también su memoria y su Santo nombre hasta de la fórmula ritual de los documentos oficiales.**

**Pero nuestra protesta es mayor, si cabe, contra esos principios liberales, inficionados en la vida pública española por los partidos Conservador y Liberal, que son los originarios de este estado de cosas y los verdaderos responsables de tales desmanes contra Dios y contra su Iglesia.**

## Los sindicalistas al Parlamento

**Alerta a los católicos españoles.**

La prensa y entre ella el órgano del partido conservador, ha publicado estos días, la noticia de que uno de los objetivos atribuidos a la unión de sindicalistas y socialistas, es el de tomar parte en la próxima lucha electoral, llevando al Parlamento el mayor número posible de representantes obreros.

Dícese que a este fin, se están realizando trabajos en Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Sevilla y otros puntos, y que entre los candidatos figurarán Pestaña Quemades, «Noy del Sur», Evelio Boal y algunos otros.

Nosotros no hemos de decir ahora, porque no es este el propósito que inspira estas líneas, si es no plausible el fin que se propone el conglomerado obrerista, aunque claro está, que más racional, más práctico y más humano es llevar la voz de sus anhelos a la Asamblea legislativa que vivir en las sombras del terror, manejando el puñal y la bomba.

Pero la noticia de las intenciones que animan al obrerismo revolucionario plantea un problema siempre viejo y siempre nuevo para los católicos españoles: el problema electoral.

Muy pronto, tenga el decreto de disolución de Cortes Dato o quien le suceda, se celebrarán nuevas elecciones generales. Unas elecciones son siempre algo que afecta a los más supremos intereses de la Religión y de la Patria; pero en el momento crítico porque atavesamos, unas elecciones generales tienen una importancia capital y transcendentalísima quizá como en ningún otro momento de la historia política y parlamentaria española. Vamos hacia un régimen desconocido; asistimos a la aurora de un mundo nuevo y la labor del Parlamento en la porfía de las nuevas leyes, su espíritu, su contenido doctrinal, su orientación, dependerá de los hombres a quienes las urnas den el triunfo.

Ahora bien, dejar la investidura legislativa en manos del enemigo, es siempre, pero mucho más en las circunstancias presentes, pecado gravísimo de tontería, gravísima responsabilidad moral y una cobarde deserción de los deberes más elementales de ciudadanía, con incalculable perjuicio de los sagrados intereses de la Religión y de pueblo.

El enemigo, más diligentes siempre los hijos de las tinieblas que los de la luz, tan pronto como ha sospechado la lucha, se une y trabaja, va y viene y no descansa preparando sus huestes, y sus municiones de guerra y boca. Está ya en orden de batalla.

¿Y los católicos españoles? ¿Qué hacen, que piensan respecto a la lucha electoral probablemente muy próxima?

Hace años, triste es confesarlo, que las elecciones nos sorprenden siempre. No nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena.

Unos días antes quince, ocho días, nos convertimos en ardillas, y queremos que la intensidad de una labor superficial y atropellada, nos dé el triunfo. Nos precemos en esto a los malos estudiantes. Nos pasamos el curso que va de unas elecciones a otras, cruzados de brazos, tomando el sol y discutiendo si son galgos o podencos, y queremos luego, en las vísperas mismas de las elecciones, hacerlo todo y ganarlo todo. Y una vez y otra vemos como el mal estudiante, reprobados, castigados con la derrota o con triunfos insignificantes, que en definitiva no debían sino avergonzarnos. Porque si sin trabajar conseguimos algo, ¿qué podríamos conseguir con un trabajo constante, tenaz, inteligente, activo, diario como si las elecciones fueran a celebrarse de nue-

vo al día siguiente de verificadas las últimas?

Nuestros enemigos nos dan en esto ejemplos que no debíamos de desaprovechar.

Si en esta materia astutos como la serpiente, y de una sagacidad vivísima. Lo prueba sus organizaciones, su labor continua, sus oficinas electorales, sus fondos para elecciones, etc. etc; todo un trabajo disciplinado y constante en el que se ocupan, sin tregua, al día siguiente mismo de terminar unas elecciones, preparando las próximas, Solo así se triunfa.

Y solo así, haciendo esto, curándonos de nuestra pasividad, estaremos en condiciones de luchar con ventaja y de no correr el ridículo de querer hacerlo todo atropelladamente a última hora, como nos viene ocurriendo siempre.

La hora presente es decisiva. El momento gravísimo. El enemigo de la Sociedad y de toda ley humana y divina se une, cuenta sus fuerzas, las despliega en orden de combate, y las lanza al asalto. No dejemos vacío el punto que nos corresponde en defensa de la Religión y de la Patria amenazados.

J. de Miranda

## A una Señorita

Tontina

I  
No pecan mis ojos mirando tu cara  
Porque ven en ella la imagen de Dios,  
Si eres luz bendita que el cielo ha creado  
¿Por qué ha de extrañarte que te mire yo!

II  
Por qué ha de extrañarte que cuando te vea  
Me quede embobado viéndote pasar;  
Si nadie en el mundo,  
Como yo te miro te sabe mirar.

III  
No pecan mis ojos mirando tu cara  
Déjlos que sueñen contigo de amor,  
Si tú me has robado cariño a montones,  
¿Por qué ha de extrañarte que te quiera yo!

IV  
Por qué ha de extrañarte que cuando te vea,  
Te mire embobado con tanto placer;  
Si nadie en el mundo,  
Como yo te quiero te sabe querer.

Angel Gordo Moreno.

Cartagena y Octubre 1920.

## Chispazos

Es inútil que el señor Alcalde se esfuerce procurando un reparto equitativo del aceite, entre los pacientes vecinos de esta ciudad.

Mientras haya en algún palacio porteros y empleados que repartan los boues a docenas, es inútil, a no ser que haga con ellos lo que les sucede a los que se

van a Pique, y los lleve a Cosantia para que no vuelva. De no hacerlo así rogamos al señor Alcalde que nos presente a unos cuantos de ellos, para que sean nuestros amigos. Se lo agradeceremos mucho.

¿Lo que hace el Alcalde Volteretas y el ridículo, pero claro, ¿cuando se iba a ver el compañero, Clares rigiendo los destinos de Cartagena? Dejadlo tranquilo, a ver si tirándose algunas planchas, engorda...

«La Verdad» de Murcia en su número del 1 hace alusiones a un «benedicito» católico. ¿Acaso se avergüenza de decir que es el «Siglo Futuro»?

No nos extraña este rubor, sabiendo que en «La Verdad» brilla el espíritu conservador con tanta fuerza que aun los más míopes podrían observarlo.

Algo de Pedagogía

## ¿Qué difícil es ser padre!

Ya comprendo, querido lector, la extrañeza que te han de causar estas líneas y sobre todo, aquella afirmación de la que no me arrepiento.

Una de las muchas cosas que el hombre no sabe resolver aunque él se figure que cumple este deber maravillosamente, es la de la paternidad.

Ya sé yo que no son precisas muchas luces para ello, puesto que las fieras y todos los animales tienen hijos, aunque carecen de la razón que nos distingue al hombre, pero piensa lector, que al hablar, no he de referirme a la bestia humana, que es el hombre físicamente considerado, si no que lo que pretendo estudiar es el alma, la parte intelectual y moral, que son las más nobles y las más importantes.

Vemos con frecuencia que, los padres, incapaces para educar a sus hijos, encargan de esta labor a otras personas más aptas y más capacitadas, y éstas a su vez, también se sienten faltas de aptitud y de energía para dirigir a los suyos y los entregan siempre que pueden a otro director.

Yo he podido observar cómo un maestro conociendo perfectamente la niñez, no sabía educar a su hijo sencillamente porque era padre de él. Todos los niños de su escuela estaban perfectamente dirigidos y aquel hombre se lamentaba de que su pequeñuelo se destacase entre los demás por su espíritu inquieto y revoltoso, que daba siempre la nota de insubordinación en la clase.

¿Habrá olvidado aquel sabio profesor, la ciencia educadora que conocía? ¿Sería su hijo un caso particular que no había tratado?

¿O es que por ser su hijo precisamente no sabía dirigirle?

Aquel hombre no pudo perder el tacto que le había conseguido tantos